

# La recepción temprana de las obras económicas de Marx y la dialéctica de la crisis capitalista

Daniel Gaido

## Resumen

El problema que los discípulos de Marx encontraron repetidamente luego de su muerte, acaecida en 1883, fue que su obra manuscrita estuvo durante cuatro décadas en proceso de elaboración. Sabemos por el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que Marx pretendía considerar el sistema de la economía burguesa en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; estado, comercio exterior, mercado mundial), sin embargo, sólo el primer volumen del primer libro fue publicado en vida de Marx. Durante varias décadas después de su muerte, nuevos e importantes manuscritos fueron apareciendo, incluyendo el segundo y tercer volúmenes de *El Capital* y los tres tomos de *Teorías sobre la plusvalía*, que se terminaron de publicar recién en 1910, todos los cuales son esenciales para una comprensión completa del proyecto de Marx. Como resultado, los discípulos de Marx tenían continuamente que adaptar las interpretaciones de su obra a medida que estos nuevos materiales iban apareciendo. Este ensayo reconstruye la historia de este proceso de descubrimiento y exégesis, y describe el análisis que hizo Isaak Illich Rubin del desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx, que lo condujo al descubrimiento de la dialéctica de la crisis capitalista. El artículo cierra con una descripción de la concepción de Marx y de Rubin sobre la crítica de la economía política como base científica del comunismo.

## Introducción

Si la tarea de la economía política es dilucidar las leyes que rigen el surgimiento, crecimiento y extensión del modo de producción capitalista, se plantea inexorablemente que, para ser coherente, la economía política debe estudiar también la decadencia del capitalismo. Igual que los anteriores modos de producción, el capitalismo no es eterno sino una fase transitoria, un peldaño más en la escala interminable del progreso social. Las enseñanzas sobre el surgimiento del capitalismo deben transformarse lógicamente en enseñanzas sobre la caída del capitalismo; la ciencia sobre el modo de producción capitalista se convierte en la prueba científica del socialismo; el instrumento teórico de la instauración del dominio de clase de la burguesía se vuelve un arma de la lucha de clases revolucionaria por la emancipación del proletariado. (Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política*)

El problema que los discípulos de Marx encontraron repetidamente luego de su muerte, acaecida en 1883, fue que su obra manuscrita estuvo durante cuatro

décadas en proceso de elaboración. Sabemos por el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que Marx pretendía considerar el sistema de la economía burguesa en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; estado, comercio exterior, mercado mundial), sin embargo, sólo el primer volumen del primer libro fue publicado en vida de Marx. Durante varias décadas después de su muerte, nuevos e importantes manuscritos fueron apareciendo, incluyendo el segundo y tercer volúmenes de *El Capital* y los tres tomos de *Teorías sobre la plusvalía*, que se terminaron de publicar recién en 1910, todos los cuales son esenciales para una comprensión completa del proyecto de Marx. Como resultado, los discípulos de Marx tenían continuamente que adaptar las interpretaciones de su obra a medida que estos nuevos materiales iban apareciendo. Este ensayo reconstruye la historia de este proceso de descubrimiento y exégesis, y describe el análisis que hizo Isaak Illich Rubin del desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx, que lo condujo al descubrimiento de la dialéctica de la crisis capitalista. El artículo cierra con una descripción de la concepción de Marx y de Rubin sobre la crítica de la economía política como base científica del comunismo.

### ***Miseria de la filosofía y Trabajo asalariado y capital (1847)***

Durante la primera mitad de la década de 1840, Marx y Engels evolucionan de la filosofía hegeliana a la elaboración de los principios fundamentales del materialismo histórico. Sus escritos de esos años abundan en energía creativa, pero en muchos aspectos también fueron experimentales y provisionales en sus conclusiones. Sus ideas estaban en movimiento, y las consecuencias finales comenzarían a aparecer sólo desde finales de los años 1850 en adelante. En el camino a la economía política, Marx hizo su primera ruptura con el grupo de izquierda hegeliana<sup>72</sup>, luego emprendió una crítica filosófica provisional de la economía política basada en el concepto de alienación (*Entfremdung*: enajenación) de Feuerbach en los *Manuscritos de 1844* (Marx 2010), después fue más allá de humanismo de Feuerbach mediante el concepto más activo de *praxis* humana (Marx 1975a), y finalmente debatió cuestiones económicas directamente en su polémica contra el libro de Pierre-Joseph Proudhon, *Système des contradictions économiques, ou, Philosophie de la misère*, publicado en 1846 (Marx 1987).

La respuesta de Marx a Proudhon apareció por primera vez en 1847 como *Misère de la philosophie*. En 1885 una edición alemana del libro fue publicada después de que fuera traducido por Eduard Bernstein y Karl Kautsky. En el prefacio a dicha edición, fechado el 13 de octubre de 1884, Engels señaló que "los términos empleados en esta obra no coinciden del todo con la terminología de *El Capital*. Por ejemplo, en vez de fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*), en este libro se habla todavía de trabajo (*Arbeit*) como mercancía, de la compra y venta de trabajo." (Marx 1987, p. 181). En una nota posterior, Engels también criticó "la tesis de que el precio 'natural', es decir, normal, de la fuerza de trabajo coincide con el

---

<sup>72</sup> La mejor reseña del ascenso y caída de la izquierda hegeliana, que condujo a la redacción del libro de Marx y Engels *La ideología alemana* en 1846 (Marx y Engels 1974a), es Cornu 1955-1970.

mínimo de salario, esto es, con el equivalente del valor de los medios de subsistencia absolutamente indispensables para la vida del obrero y para la prolongación de su especie", indicando que "en *El Capital*, Marx corrigió la mencionada tesis" (Marx 1987, p. 187).<sup>73</sup>

Engels se enfrentó a problemas similares cuando preparó una nueva edición del *Trabajo asalariado y capital* de Marx, una serie de conferencias dictadas ante el Club de los Trabajadores Alemanes de Bruselas en 1847 y publicadas por primera vez en varias entregas en el periódico *Neue Rheinische Zeitung (Nueva gaceta renana)* a partir del 4 de abril de 1849. En su introducción a la nueva edición, fechada el 30 de abril de 1891, Engels volvió a señalar que, contrariamente a lo que Marx había dicho en un principio, los trabajadores no venden su *trabajo* a cambio de un salario sino su *fuerza de trabajo*, agregando:

En la década del cuarenta, Marx no había terminado aún su crítica de la economía política. Fue hacia fines de la década del cincuenta cuando dio término a esta obra. Por eso, los trabajos publicados por él antes de la aparición del primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), difieren en algunos puntos de los que vieron la luz después de esa fecha; contienen expresiones y frases enteras que, desde el punto de vista de las obras posteriores, parecen poco afortunadas y hasta inexactas (Marx y Engels 1974b, introducción de F. Engels a la edición de 1891).

Fue en su exilio londinense que Marx elaboró por primera vez en forma acabada sus categorías económicas, comenzando por su análisis de la teoría del valor.

### ***Contribución a la crítica de la economía política (1859)***

*Contribución a la crítica de la economía política* (1859), la primera obra económica madura de Marx, es significativa hoy principalmente por su exposición inigualada de los principios generales del materialismo histórico en su extraordinario prólogo, en el que Marx describió la sociedad actual como la última etapa en "la prehistoria de la sociedad humana" (Marx 2008, p. 6), después de la

---

<sup>73</sup> En el primer volumen de *El Capital* Marx escribió: "Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas —como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.— difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios" (Marx 1975, p. 208).

cual los productores ya no serían dominados por los productos de su propio trabajo. El capitalismo estaba creando las condiciones técnicas y sociales para la transición a una formación social superior, en la que las personas ejercerían un control consciente sobre sus procesos de producción, reduciendo la jornada de trabajo y haciendo posible la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual. Pero incluso este libro sigue siendo incompleto en términos de su exposición de la *forma del valor* (*Wertform*).

En *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx todavía no distingue estrictamente entre el *contenido* del valor y su *forma*; trata al valor *cuantitativamente*, mientras que en *El Capital* añadió una dimensión *cualitativa*: la distinción entre la "relación de valor" (*Wertverhältnis*) - que relaciona la cantidad de trabajo materializado en una mercancía con la de otra, mostrando su identidad como valores - y la "expresión de valor" (*Wertausdruck*), en la que una de las mercancías se expresa en términos del valor de uso de la otra mercancía. En este último caso, la primera mercancía asume la "forma relativa" y la segunda la "forma equivalente", una diferencia cualitativa que apunta al valor de cambio como una "forma" de valor. Ambos lados de la ecuación todavía contienen la misma cantidad de trabajo materializado, su "denominador común", pero el cambio de forma en la "expresión de valor" pone en marcha la transformación dialéctica (lógica e histórica) de una forma de valor a la otra. La distinción "polar" en *El Capital* entre la forma "relativa" y la forma "equivalente" de valor apunta a la aparición del dinero, como el equivalente general, y a la distinción de Marx entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

La necesidad de tal distinción surgió del hecho de que Ricardo no diferencia entre el valor y el valor de cambio, debido a que para él la conversión de la mercancía en dinero parecía ser un acto puramente formal y externo. El resultado, sin embargo, fue crear un abismo infranqueable entre el valor y el valor de cambio, lo que llevó a Samuel Bailey, un crítico de Ricardo, a argumentar que la teoría laboral del valor no tiene sentido (Bailey 1825). La diferencia entre Ricardo y Bailey fue que el primero ignoró la forma del valor, mientras que el segundo pensaba que era posible operar sin el concepto de valor. La estructura de la argumentación de Marx en *El Capital*, a diferencia de la *Contribución a la crítica de la economía política*, es el resultado de la necesidad de abordar dos desafíos al mismo tiempo. En primer lugar, Marx tuvo que responder a las críticas de Bailey a Ricardo; en segundo lugar, tuvo que aclarar la confusión dejada por Ricardo mismo. Como consecuencia, Marx terminó por reescribir el material de la *Contribución a la crítica de la economía política* y por incorporarlo en el primer volumen de *El Capital* bajo el título "Primera parte: Mercancías y Dinero".

### **La recepción del primer volumen de *El Capital* (1867)**

En una carta a Ludwig Kugelmann, del 11 de febrero de 1869, Marx culpó a la "cobardía de los expertos, por un lado, y a la conspiración de silencio de la prensa burguesa y reaccionaria, por el otro" por la limitada circulación del primer volumen de *El Capital* (MECW, vol. 43, pp. 213-214). Sin embargo, en el otoño de 1871 la primera edición había sido vendida, y en el epílogo a la segunda edición, del 24 de enero de 1873, Marx respondió a dos comentarios rusos sobre su obra:

el libro de Nikolai Ivanovich Sieber, *La teoría del valor y del capital de David Ricardo en relación con las últimas aportaciones e interpretaciones*,<sup>74</sup> y una reseña escrita por Illarion Ignat'evich Kaufman, "El punto de vista de Karl Marx en su crítica político-económica". Kaufman encontraba difícil comprender la relación entre ciencia y filosofía, argumentando que Marx utilizó una terminología hegeliana en una obra que, de hecho, adoptaba el enfoque científico de las ciencias biológicas. En su epílogo a la segunda edición de *El Capital*, Marx tradujo parte de la descripción que hizo Kaufman de su método de investigación, con el fin de demostrar que, a pesar de la aversión de Kaufman a la dialéctica, lo que en realidad describía en su reseña de *El Capital* no era otra cosa que el método dialéctico de análisis, despojado de la influencia mistificadora del idealismo hegeliano (Kaufman 1872).<sup>75</sup> Marx consideraba el movimiento dialéctico de los conceptos, descubierto a través de un análisis histórico y lógico, como formas de pensamiento que reflejan el desarrollo de la vida real.

Aparte de su importancia teórica, el primer volumen de *El Capital* también tuvo un profundo efecto en la táctica de la socialdemocracia alemana, al fomentar la lucha por una jornada de trabajo normal (de ocho horas) y el desarrollo de la política sindicalista. Por ejemplo, en un artículo sobre Rodbertus, escrito en 1884, Karl Kautsky declaró:

Mientras el trabajo sea una mercancía, que está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, el único medio para mejorar su situación es la reducción de la oferta y el aumento de la demanda. En la medida en que esto es posible, se puede hacer a través de una organización sindical sólida y una corta jornada de trabajo normal. Estos son los objetivos que los trabajadores deben inicialmente fijarse (Kautsky 1884, p. 400).

Este comentario aparece en uno de los primeros ensayos económicos de Kautsky, titulado "*El Capital* de Rodbertus", que defendía la originalidad de las teorías de Marx frente a las acusaciones de plagio que surgieron de la publicación póstuma de la cuarta "Carta Social a Kirchmann" de Rodbertus (Rodbertus-Jagetzow, 1884). Kautsky no tuvo dificultad en demostrar el método ahistórico de Rodbertus, su enfoque legalista (es decir, idealista) de la economía política, y sus nociones nacionalistas de cómo el capitalismo puede ser "regulado" con el fin de evitar las crisis periódicas. Al mismo tiempo, el ensayo de Kautsky revela las limitaciones de la comprensión existente en la socialdemocracia sobre las categorías de Marx en ese momento, y la tendencia a confundirlas con la terminología de Ferdinand Lassalle. En un pasaje, por ejemplo, Kautsky escribió: "La falta de planificación del modo actual de producción y la circunstancia de que la clase obrera no recibe el producto íntegro de su trabajo hacen posible la crisis económica" (Kautsky 1884, p. 398). El fin de esta confusión sólo se produjo en 1891, cuando la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx fue publicada en *Die neue Zeit* (Marx 1891).

---

<sup>74</sup> El capítulo sobre "La teoría del valor y del dinero de Marx" ha sido traducido al inglés, ver Sieber 1871.

<sup>75</sup> Agradezco al Prof. Richard B. Day de la Universidad de Toronto por haberme proporcionado una versión inglesa de este ensayo.

Uno de los comentarios tempranos más importantes sobre el primer volumen de *El Capital* se produjo en 1907, cuando el teórico austromarxista Otto Bauer marcó el cuadragésimo aniversario de su publicación con un ensayo titulado "La historia de un libro" (Bauer 1908). Bauer escribía en las postrimerías de la controversia revisionista de 1898-1903, durante la cual los revolucionarios dentro de la Segunda Internacional se vieron obligados a defender la teoría marxista ante el intento de Bernstein de convertir a la socialdemocracia en un partido reformista en el marco de la democracia parlamentaria burguesa.<sup>76</sup>

Tal vez bajo la influencia de las notas de Marx sobre el método de la economía política - hoy disponibles como introducción a los *Grundrisse*, pero publicadas por primera vez por Kautsky en *Die neue Zeit* en 1903 como "Introducción a la Crítica de la economía política" (Marx 1903) - Bauer hizo un avance importante en relación a las exposiciones anteriores de *El Capital*, señalando sus vínculos con las categorías de *Ciencia de la Lógica* de Hegel:

El gran hecho que subyace a la lógica de Hegel, así como a su crítica a Kant, son las ciencias naturales. Hegel, como Kant, no dejar de reconocer su carácter empírico, y no tiene dudas de que "todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia"; pero él llama característicamente a lo empírico "lo *inmediato*", y al procesamiento conceptual lógico de la experiencia, la "negación de lo dado inmediatamente".<sup>77</sup> Detrás de lo inmediato, Hegel busca lo verdadero y lo real. Él encuentra lo verdadero y lo real en el "reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible".<sup>78</sup> En la categoría de *existencia* [*Dasein*], la determinación [*Bestimmtheit*] - la condición [*Beschaffenheit*] *cualitativa* empírica concreta - es una con el ser [*Sein*]; pero sólo si esta condición es sublimada [*aufgehoben*], planteada como indiferente, sólo entonces podemos llegar al *ser puro*, que no es más que *cantidad*. Pero la cantidad [*Quantum*], a la cual está ligada una existencia o una calidad [*Qual*], es *medida* [*Mafß*].<sup>79</sup> La medida es la verdad concreta del ser; en ella se encuentra la idea de la *esencia* [*Wesen*]. "La verdad del ser es la esencia. El ser es lo inmediato. Puesto que el saber quiere conocer lo verdadero, lo que el ser es en sí y por sí, no se detiene en lo inmediato y en sus determinaciones, sino que penetra a través de aquél, suponiendo que detrás de este ser existe algo más que el ser mismo, y que este fondo constituye la verdad del ser"

---

<sup>76</sup> Vea los primeros documentos de la controversia revisionista en Tudor 1988. Para libros que resumen la polémica ver Kautsky 1899, Bernstein 1982, Luxemburg 1989.

<sup>77</sup> 'El nacimiento de la filosofía... tiene como *punto de partida* a la *experiencia*, o sea, a la conciencia inmediata y razonadora. Estimulado por eso como por un excitante, el pensamiento se comporta esencialmente de tal modo que se *eleva* sobre la conciencia natural, sensible y racionante, ... y se coloca así por de pronto en *relación negativa* con aquel comienzo' (Hegel 2005, pp. 113-114).

<sup>78</sup> 'El sistema de la lógica es el reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible' (Hegel 2011, pp. 207).

<sup>79</sup> 'La medida es el quantum cualitativo ... al que está ligada una existencia o una cualidad' (Hegel 2005, pp. 206).

(Hegel 1982, p. 9). Este fondo, esta esencia del ser, es la medida; llegamos a ella al postular las determinaciones del ser como indiferentes, cuando pasamos de la existencia cualitativamente determinada al ser puro como cantidad pura (Bauer 1908, p. 29).

Bauer llamó la terminología de Hegel "extraña", afirmando que "sonaba a mística", pero se propuso demostrar que las categorías de Hegel eran esenciales para la comprensión de la lógica de *El Capital* de Marx:

Marx ciertamente imita el método de Hegel. También él busca detrás de la "apariencia de la competencia" lo verdadero y lo real. Y él también quiere encontrar la verdad detrás de la inmediatez del ser, superando la determinación cualitativa del ser en su existencia empírica, postulándola como indiferente y pasando al ser como cantidad pura. Así, en los famosos primeros capítulos del primer volumen de *El Capital*, las mercancías concretas son despojadas de su determinación (como un vestido, o 20 yardas de lino) y postuladas como meras cantidades de trabajo social. De la misma manera, el trabajo individual concreto se ve privado de su determinación y considerado como una mera "forma de manifestación" del trabajo social general. Incluso los sujetos económicos, estos hombres de carne y hueso, con el tiempo pierden su existencia aparente y se convierten en meros "órganos del trabajo" y "agentes de la producción", uno la encarnación de una cierta cantidad de capital social, y el otro la personificación de una cantidad de fuerza de trabajo social. La cantidad, a la que la existencia o la calidad están ligadas como la *medida* de Hegel, es aquí el trabajo social. Es la *esencia* de los fenómenos económicos, que, como decía Hegel, no sólo pasa a través de sus determinaciones - recordemos la descripción de Marx de la circulación del capital, que hace que el mismo valor asuma las formas siempre cambiantes de dinero, mercancía, dinero, capital-dinero, capital productivo, capital mercantil - sino que también les gobierna como su ley. El trabajo social se convierte finalmente - y sería una tarea atractiva desarrollar esta idea en detalle - en lo que Hegel llama *sustancia*, absoluta actividad-de-forma [*Formtätigkeit*], poder absoluto, del que todos los accidentes surgen (Bauer 1908, p. 30).

Aunque Bauer, bajo la influencia del neo-kantismo entonces imperante en los círculos intelectuales de Viena, agregó que "ontología de Hegel nos parece hoy una aberración difícilmente comprensible después de la crítica kantiana de la razón", estaba lo suficientemente versado en la filosofía clásica alemana para darse cuenta de que "no debe considerarse como una coincidencia el hecho de que Marx le deba su formación lógica a Hegel". Hegel representaba "un avance significativo en relación a Kant", ya que, "mientras la crítica kantiana del conocimiento todavía se orientaba principalmente hacia las ciencias naturales matemáticas, en Hegel la historia humana aparece en el corazón de su sistema" (Bauer 1908, p. 31).

## La recepción del segundo volumen de *El Capital* (1885)

El segundo volumen de *El Capital* fue publicado en 1885 y reseñado por Kautsky en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana de *La Miseria de la Filosofía* (Kautsky 1886). Kautsky señaló que los lectores de *El Capital* por lo general suponían que Marx era el único en atribuir el valor a la actividad laboral. De hecho, los economistas burgueses habían hecho hace mucho tiempo esta conexión. La contribución única de Marx consistió en asociar la categoría de valor con la producción de mercancías, como un sistema históricamente desarrollado de relaciones sociales:

Lo que es peculiar en la teoría del valor de Marx no es la reducción de valor al trabajo, sino la presentación del valor como una categoría histórica, por un lado, y como una relación social, por el otro, que sólo se puede derivar de las funciones sociales y no de las propiedades naturales de la mercancía. Eso es lo que nadie había hecho antes de Marx, y eso es lo que consideramos como el rasgo distintivo propio de Marx (Kautsky 1886, p. 57).

Kautsky ofreció la siguiente descripción del "método característico" de Marx:

En *El Capital* vemos su concepción de las categorías económicas como históricas, por un lado, y como relaciones puramente sociales, por el otro, claramente diferenciadas de sus formas naturales subyacentes. Sus peculiaridades son deducidas de la observación de sus *movimientos*, de sus funciones, no de sus respectivas manifestaciones externas. En una palabra, Marx desarrolla las categorías económicas a partir del desarrollo y del movimiento de las relaciones sociales. Contra el fetichismo peculiar de la economía *burguesa*, que convierte el carácter social, económico que las cosas reciben en el proceso de producción social en un carácter natural que brota de la naturaleza material de las cosas, Marx afirma: "No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas" (Kautsky 1886, p. 50, citando a Marx 1976a, p. 276).

Recapitulando los argumentos de Marx en el primer volumen de *El Capital*, Kautsky deduce este doble carácter de las mercancías de la doble naturaleza del trabajo empleado en su producción:

Después de que Marx distingue rigurosamente el carácter social de la mercancía de la forma natural del producto del trabajo, hace una distinción igualmente importante en el trabajo en sí: por un lado el trabajo [concreto] que determina la forma natural de la sustancia, y por otro lado el trabajo [abstracto] como un elemento social en su contexto social. Sólo en este último sentido el trabajo genera valor (Kautsky 1886, p. 51).



Mientras que el primer volumen de *El Capital* se ocupaba de la creación del plusvalor en el proceso de producción, y por lo tanto de la división entre el capital constante y el variable, el segundo volumen investigaba su realización en el proceso de circulación, y por ende la consiguiente división entre capital fijo y circulante (Kautsky 1886, pp. 54-55, 193-194). Kautsky destacó el siguiente pasaje del segundo volumen como particularmente revelador del método de Marx:

El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática (Marx, *El Capital*, tomo II, vol. 4, p. 123).

Una de las contribuciones más importantes del segundo volumen de *El Capital*, como Kautsky explica en su reseña, era la nueva descripción que Marx ofrecía de la reproducción y circulación del capital social global. Si bien el análisis de la reproducción de los capitales individuales podía dejar de lado la forma natural de los productos, la reproducción del capital total se ve afectada no sólo por las determinaciones de valor de los productos, sino también por su contenido material. Un modelo social de la producción de valores de cambio necesariamente presupone, como Marx lo demostró, que los valores de uso se producen en proporciones objetivamente determinadas.

El segundo volumen de *El Capital* ha tenido una fortuna extraña. En una carta a Friedrich Sorge, del 3 de junio de 1885, Engels se preocupaba de que su tema complejo atrajera pocos lectores:

El segundo volumen causará gran decepción, por ser un trabajo puramente científico con poco material para la agitación. En cambio, el tercer volumen volverá a tener el efecto de un rayo, ya que tratará de la totalidad de la producción capitalista por primera vez, rechazando de plano toda la economía política burguesa (MECW 47, pp. 296-297).

De hecho, sin embargo, el segundo volumen de *El Capital* se convirtió en el objeto de mucho escrutinio crítico por dos razones principales: primero, porque su análisis del proceso de circulación del capital social global proporciona herramientas esenciales para la investigación de las crisis cíclicas<sup>80</sup>; y en segundo lugar porque sus esquemas de reproducción jugaron un papel central tanto en la disputa de Lenin con los populistas rusos (que negaban que el capitalismo podía crear su propio mercado interno en un país predominantemente agrario)<sup>81</sup> y asimismo en la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg, que también afirmaba

---

<sup>80</sup> Ver, por ejemplo, Bauer 1904 y Hilferding 1985, pp. 269-336.

<sup>81</sup> Véase la respuesta de Lenin a los populistas en Lenin 1972.

que el capitalismo no podía llevar adelante una reproducción ampliada continua sin conquistar mercados externos no capitalistas.<sup>82</sup>

### La recepción del tercer volumen de *El Capital* (1894)

El tercer volumen de *El Capital* fue reseñado en *Die neue Zeit* nada menos que por Eduard Bernstein, el futuro teórico del revisionismo en el Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD*) (Bernstein 1895). Su largo comentario, publicado en siete entregas separadas, hacía hincapié en que la transformación de los valores en precios de producción no era solamente una etapa en el análisis de Marx, sino que fue también un escenario histórico real en el desarrollo de la producción de mercancías, que marcó su transición a la producción capitalista plenamente desarrollada (Bernstein 1895, p. 485). En el párrafo final de su reseña, Bernstein escribió:

Cuando apareció el primer volumen de *El Capital*, alguien que personalmente se oponía completamente a Marx y había sido criticado amargamente por él - Johann Baptist von Schweitzer - tuvo que decirse a sí mismo después de leer esa obra: el socialismo *es* una ciencia. Nadie va a terminar de leer este tercer volumen sin sentir lo mismo (Bernstein 1895, p. 632).

A pesar de esta conclusión positiva, sólo dos años más tarde Bernstein comentó en una carta a Kautsky, escrita el 1 de septiembre de 1897, que desde hacía mucho sentía algunas dudas en cuanto a *El Capital*, y que el tercer volumen fue "el colmo": "Es una anticlímax con respecto al primer volumen, no sólo en cuanto a la forma, sino también por su contenido" (Roth 2004, pp. 937-8). Aunque Bernstein estaba cercano a Engels en 1895, Engels tenía sus reservas respecto a él, y consideró su reseña como "muy confusa" (Engels a Victor Adler, 16 de marzo 1895, MECW, vol. 50, p. 468). Gran parte del artículo consistía en largas citas de Marx, y Bernstein ni siquiera reseñó los capítulos finales del tercer tomo sobre la teoría de la renta de la tierra, que se comprometió a tratar en un ensayo posterior.

Una reseña mucho más sustantiva del tercer volumen de *El capital* provino de Werner Sombart, uno de los más destacados economistas, junto con Max Weber, de la tercera generación de la "escuela histórica" alemana de economía política (Shionoya 2005).<sup>83</sup> Engels tomó los comentarios de Sombart muy en serio, respondiéndole en su "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*" y en una carta personal (Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo 1895, MECW, Vol. 50, pp. 460-462).

Cuando la reseña de Sombart apareció en 1894, Eugen von Böhm-Bawerk, entonces el autor más famoso de la escuela austriaca de la teoría económica

---

<sup>82</sup> Sobre el libro de Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* (1913), véase Day 1980, Day y Gaido, 2011, pp. 675-752, 913-926, Gaido y Quiroga 2013.

<sup>83</sup> El libro de Sombart *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906) ha sido reeditado recientemente en castellano (Sombart 2010). Ver la crítica al mismo en Kautsky 2009.

marginalista, consideró que hacía la apología del marxismo.<sup>84</sup> Desde un punto de vista político, esto era una tontería: Sombart nunca fue socialista, y sus trabajos posteriores fueron ampliamente criticada por marxistas destacados como Rosa Luxemburg, Ernest Belfort Bax y Max Adler (Luxemburg 1900b, Bax 1900, Adler 1903, Luxemburg 1903). Sin embargo, la reacción de Böhm-Bawerk era bastante comprensible viniendo de un representante de la teoría subjetiva del valor, porque según Sombart la economía política estaba dividida en "dos mundos de ... pensamiento [que] existen uno al lado del otro, casi de forma independiente el uno del otro; dos tipos de observación científica, que no tienen nada más que el nombre en común" (Sombart 1894, p. 592).

Por un lado, la escuela subjetivista se concentró en la determinación de precios a través de juicios individuales de utilidad en el acto de intercambio, un enfoque que, según Sombart, "desemboca naturalmente en el psicologismo". El sistema económico de Marx, por el contrario, se caracterizaba por un objetivismo extremo, con el resultado de que "todas las contradicciones, parciales y completas, más o menos justificadas, más o menos claras, más o menos trilladas, en nuestras escuelas, que han sido tema de discusión tan a menudo últimamente, se resuelven, en última instancia, en esta oposición, metodológicamente primordial, entre el objetivismo y el subjetivismo" (Sombart 1894, pp. 592-593).

Sombart señaló que, a diferencia de Böhm-Bawerk y la escuela subjetivista, Marx subrayaba las "condiciones económicas que son independientes" de la voluntad del individuo, a fin de determinar "lo que sucede detrás de su espalda, en virtud de relaciones *independientes* de él":

El tren de pensamiento [de Marx] es el siguiente: los precios se forman por la competencia ... Pero la competencia está ella misma regulada por la tasa de ganancia, la tasa de ganancia por la tasa de plusvalor, y ésta por el valor, que es en sí mismo la expresión de un hecho socialmente determinado, de la productividad social [del trabajo]. [Esta sucesión] se presenta ahora en el sistema de Marx en orden inverso: valor - plusvalor - ganancia - la competencia - los precios [de producción], etc. Si quisiéramos un eslogan, podríamos decir: lo que le interesa a Marx nunca es la motivación, sino siempre la limitación del capricho individual de los agentes económicos (Sombart 1894, p. 591).

La reseña de Sombart incluía una detallada - y, según Engels, "en general excelente"<sup>85</sup> - presentación de los principales argumentos en el tercer volumen de

---

<sup>84</sup> "Werner Sombart se reveló hace poco como un apologista de Marx, tan entusiasta como ingenioso" (Böhm-Bawerk *et al.*, 1974, p. 113). Ver la crítica al sistema de Marx por Böhm-Bawerk, así como la refutación de esta crítica por Rudolf Hilferding, en dicho volumen de la Biblioteca de Pasado y Presente, titulado *Economía burguesa y economía socialista*.

<sup>85</sup> "En el '*Archiv für soziale Gesetzgebung*' de Braun, VII, fasc. 4, Werner Sombart ofrece una exposición a grandes rasgos, en general excelente, del sistema de Marx. Es la primera vez que un profesor universitario alemán logra ver en líneas generales, en los escritos de Marx, lo que éste ha dicho; que declara que la crítica del sistema marxiano no podría consistir en una refutación 'de la cual podrá ocuparse el advenedizo político', sino sólo en un ulterior

*El Capital*. Donde Sombart difería de Marx era en relación al valor (y, por tanto, al plusvalor), al cual consideraba como un concepto meramente heurístico cuyo objetivo era "dar al concepto técnico de la productividad, o de las fuerzas productivas, una forma económica adecuada, haciéndolo así adecuado para el pensamiento económico." Según Sombart, "el valor de las mercancías es la forma histórica específica en la que la productividad social del trabajo, que determina todos los procesos económicos, se manifiesta en última instancia" en una sociedad basada en el intercambio entre los productores privados (Sombart 1894, p. 577). Aunque Engels tenía un alto concepto de la reseña de Sombart en términos generales, rechazaba su conclusión de que "el valor no es un hecho empírico, sino conceptual".<sup>86</sup>

La tendencia de Sombart a considerar al valor como una construcción teórica fue también evidente en su visión de la igualación de la tasa de ganancia por la competencia entre capitales: "Esas 'nivelaciones' de tasas de ganancia altas y bajas, entre capitales de diferente composición orgánica, a un tasa media de ganancia son operaciones mentales, pero no eventos de la vida real" (Sombart 1894, p. 586). En su carta a Sombart, Engels señalaba que Marx no tenía en mente ni conceptos heurísticos ni operaciones mentales, sino un proceso histórico real:

¿Cómo se produce, pues, el proceso de nivelación? ... En el comienzo del cambio, cuando los productos se fueron transformando paulatinamente en mercancías, se cambiaban aproximadamente *con arreglo a su valor*. El único criterio de la confrontación cuantitativa del valor de dos artículos era el trabajo invertido para producirlos. En consecuencia, el valor tenía *una existencia inmediatamente real*. Sabemos que esta realización inmediata del valor en el cambio ha cesado, no existe más. Creo que no le costará mucho trabajo advertir, al menos en rasgos generales, los eslabones intermediarios que llevan desde este valor inmediatamente real al valor bajo la forma de producción capitalista; este último está tan profundamente oculto que nuestros economistas pueden negar tranquilamente su existencia. La exposición auténticamente histórica de este proceso que, hay que reconocerlo, requiere un estudio minucioso de la materia, pero cuyos resultados serían particularmente remunerativos, sería un complemento valioso para *El Capital* (F. Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo de 1895, MECW, Vol. 50, pp. 461-462).

---

desarrollo" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1130).

<sup>86</sup> En una carta a Conrad Schmidt, Engels comentó: "También en el artículo de Sombart, por lo demás muy bueno, sobre el volumen III, encuentro la misma tendencia a diluir la teoría del valor: es evidente que también él había esperado una solución algo diferente" (Engels a Conrad Schmidt en Zúrich, 12 de marzo 1895, MECW, vol. 50, p. 466). Según Engels, la reseña de Conrad Schmidt del tercer volumen de *El Capital*, disponible en línea en francés, sufría de la misma mistificación (Schmidt 1895). Véase también la carta de Engels a Conrad Schmidt en Zurich, 12 de marzo de 1895, en MECW, Vol. 50, pp. 462-467.

Engels insistió en que "la ley del valor tiene para la producción capitalista una significación mucho mayor y determinada que la de una mera hipótesis, para no hablar de una ficción, aunque fuese necesaria" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1131). En lo que respecta a la transformación de valores en precios de producción, "no sólo se trata ... de un proceso puramente lógico, sino de un proceso histórico y su reflejo explicativo en el pensamiento, de la consecución lógica de sus conexiones internas" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1131). Engels resumió de esta manera su posición:

la ley marxiana del valor tiene vigencia general en la medida en que tienen vigencia las leyes económicas durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir hasta el momento en que esta experimenta una modificación por el establecimiento de la forma capitalista de producción. Hasta entonces, los precios gravitan hacia los valores determinados por la ley de Marx y oscilan en torno a esos valores, de modo que, cuanto más plenamente se desarrolle la producción mercantil simple, tanto más coincidirán dentro de los límites de diferencias desdeñables los precios medios con los valores durante prolongados períodos, no interrumpidos por perturbaciones violentas externas. Por consiguiente, la ley marxiana del valor tiene vigencia económica general por un lapso que se extiende desde el comienzo del intercambio que transforma los productos en mercancías hasta el siglo XV de nuestra era. Ahora bien: el intercambio de mercancías data de una época situada antes de cualquier historia escrita, que en Egipto nos remonta por lo menos a tres mil quinientos o acaso cinco mil años, y en Babilonia a cuatro mil, y quizá seis mil años antes de nuestra era; por lo tanto, la ley del valor estuvo en vigencia durante un período de cinco a siete milenios. (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, vol. 8, p. 1137).

Una respuesta al tercer volumen de *El Capital* que, por razones de espacio, cae fuera del ámbito de este trabajo, es la aplicación de la teoría de la renta de la tierra de Marx al análisis de la crisis agraria del último cuarto del siglo XIX en Europa por Parvus y Kautsky. Nos estamos refiriendo a la serie de artículos de Parvus *El mercado mundial y la crisis agraria* (Parvus 1896) —ver la opinión laudatoria de la edición rusa de esta obra en Lenin 1899b—, así como al libro de Kautsky *La cuestión agraria*, originalmente publicado en 1899 (Kautsky 2002). En su reseña, Lenin calificó al libro de Kautsky como "el acontecimiento más importante de la literatura económica actual desde el tercer volumen de *El Capital*" (Lenin 1899c, p. 94).

### **La reseña de Rosa Luxemburg del primer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* (1905)**

Es sólo debido a circunstancias históricas fortuitas (el hecho de que Engels muriera antes de completar su tarea de edición de los manuscritos de Marx) que

la historia de la economía política escrita por Marx no apareció como el cuarto volumen de *El Capital*. En su lugar, fue editada y publicada, en forma de borrador, por Kautsky (Marx 1905-1910), en tres volúmenes separados y bajo un título diferente, *Teorías sobre la plusvalía*.<sup>87</sup>

Rosa Luxemburg reseñó el primer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* en el órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Vorwärts*, cuando dicho volumen apareció originalmente en 1905. En su reseña, Luxemburg subrayó que la investigación de los orígenes del concepto de plusvalía va mucho más allá de una simple exposición histórica de su desarrollo, ya que la plusvalía es fuerza impulsora detrás del mecanismo capitalista. Destacó la importancia de la exposición de Marx del concepto de *trabajo productivo*, el cual permite contrastar claramente el método histórico de Marx, que analiza la productividad del trabajo como proveniente de condiciones históricas específicas, con el método de la economía burguesa, que trata tales asuntos mediante definiciones arbitrarias. En la distinción entre trabajo productivo e improductivo, como en todas las cuestiones, Marx aplicó el método dialéctico y probó que el concepto de "trabajo productivo" es un producto histórico de la sociedad. Así como Marx colocó el problema de la población en un nuevo terreno, probando que no existe una ley de población absoluta y universal para todos los tiempos y países, sino que cada forma histórica de la sociedad tiene su propia ley de población (que, sin embargo, opera dentro de esos límites con el poder de una ley natural), Marx no trató el concepto de "trabajo productivo" como una definición etimológica sino como una categoría transitoria. Cada modo de producción determina un cierto tipo de trabajo como "productivo" desde su propio punto de vista, de acuerdo con su propio propósito. En la sociedad comunista primitiva, basada en el autoconsumo directo de los trabajadores, todo trabajo que servía para producir y aumentar la suma de bienes de consumo de la comunidad se consideraba "productivo". En el período de la producción simple de mercancías, era socialmente "productivo" aquel trabajo que se materializaba en la fabricación de mercancías. Finalmente, en el orden económico capitalista, que no está dirigido a la producción de valores de uso ni de mercancías (los valores de uso son la *presuposición* general necesaria, las mercancías son la *forma* dominante de la producción capitalista, cuyo propósito real es la producción de *capital*); en esta sociedad, lógicamente, solo el trabajo que crea capital, que genera *plusvalor*, aparece como *productivo*. Pero esto implica que es trabajo *para otros*, trabajo explotado, trabajo bajo el dominio de clase. El concepto de productividad del trabajo en el análisis de Marx no reside en la relación entre el hombre y la naturaleza, sino en la relación entre las personas; una relación social se oculta detrás del concepto de "trabajo productivo", así como detrás del concepto de capital. Visto a través del prisma de ese concepto, la sociedad capitalista emerge ante nosotros en los colores y contornos más claros, en toda la locura objetiva de sus leyes y en la perversidad subjetiva de sus ideas; una sociedad en la que el propósito fundamental y específico del trabajo humano es el

---

<sup>87</sup> Isaak Illich Rubin más adelante logró resumir los argumentos de Marx y darles una expresión acabada en un solo volumen (Rubin 1979). Por desgracia, dejó fuera del volumen la exposición que hizo Marx de la obra de Richard Jones en el tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*. Véase las observaciones de Hilferding sobre Jones en Hilferding 1911-1912, pp. 343-354.

enriquecimiento de los demás; una sociedad en la que la explotación es la norma, y en la que trabajar por el propio bien del trabajador se considera como una anormalidad, una superfluidad que no sirve para nada; una sociedad en la que una masa cada vez mayor de personas sólo cae bajo el concepto de "trabajadores productivos" en la medida en que producen su propia esclavitud social (Luxemburg 1905).

Según Rosa Luxemburg, la economía política es, en cierto modo, única entre las ciencias, ya que es la única disciplina a la que se le impide escribir su propia historia. Para la historiografía, en este caso, la primera condición es la comprensión de la conexión entre el proceso social y su reflexión teórica, cuya ausencia constituye precisamente la base científica de la economía política burguesa y sus métodos. Y esto conduce a la notable circunstancia de que la economía política está en la oscuridad sobre su campo de investigación, sobre su propio tema, mientras que sus eruditos historiadores buscan desesperadamente los inicios de las teorías económicas en los albores de la historia humana, en el Oriente clásico, casi en la edad de piedra; en resumen, intentan rastrearlos en todas partes, menos en su objeto de estudio real: *el modo de producción capitalista*. La idea que los economistas burgueses tienen de la sociedad capitalista como una forma absoluta y eterna de la sociedad con respecto al futuro corresponde lógicamente a la idea de la economía política como una ciencia absoluta y eterna con respecto al pasado. Y de ambos supuestos se desprende que la historia de la economía política solo puede ser escrita por un socialista, más precisamente solo desde el punto de vista de Marx.

Marx puso todas las idas y vueltas en las ideas teóricas de la economía política burguesa en su contexto histórico y, al hacerlo, aclaró su significado. En particular, el destino peculiar de la *teoría del valor* fue resaltado por Rosa Luxemburg en su reseña. De hecho, es un hecho interesante que ya en el siglo XVII, es decir, bajo el predominio de la producción de mercancías dominada por las guildas, encontramos una profunda comprensión de la teoría laboral del valor por William Petty, John Locke y Dudley North; mientras que desde David Ricardo, precisamente cuando el modo de producción capitalista alcanzó su pleno desarrollo, lo cual pone de manifiesto los cimientos del valor como trabajo socialmente necesario más claramente que nunca a través de las revoluciones diarias en los precios asociadas a los cambios tecnológicos, se produjo una desviación radical de la teoría laboral del valor por parte de los economistas burgueses, y finalmente un escape a la niebla psicológica de la "escuela subjetiva" marginalista. Marx resolvió la cuestión con unas breves observaciones, señalando que las primeras concepciones de la teoría laboral del valor no fueron observaciones dominicales de "innovadores" ociosos de la economía política, sino armas polémicas del capital emergente contra la propiedad territorial gobernante, no inspiraciones nacidas de un "espíritu de investigación" suspendido en el aire, sino reflexiones ideológicas de la lucha de clases que la burguesía libraba entonces contra el feudalismo. Y es por lo tanto natural que, tan pronto como la teoría laboral del valor se transformó en el arma teórica del proletariado en ascenso contra la burguesía, se convirtió para esta última y su "ciencia" oficial en un punto de vista "superado". En estricto paralelismo con sus transformaciones políticas, la burguesía, también en el campo de la economía política, siguió siendo portadora

de la investigación científica sólo mientras se oponía a la sociedad feudal; e inmediatamente cayó en la economía vulgar y en la apologética tan pronto como se encontró confrontada por la clase trabajadora en ascenso. Y así como la teoría socialista se alejó de la utopía para ingresar al ámbito de la ciencia, Marx describió por primera vez cómo la economía política burguesa comenzó a alejarse de la ciencia para ingresar al ámbito de la utopía cuando pasó de la búsqueda del conocimiento de las leyes internas de movimiento de la sociedad burguesa a las doctrinas apologéticas sobre la existencia perpetua de esa sociedad capitalista, en contradicción con sus propias leyes de movimiento.

Después de la desintegración de la escuela clásica, la economía burguesa tomó dos caminos principales: una tendencia, la escuela psicológica, rechazó la teoría laboral del valor y defendió en cambio una teoría subjetiva del valor basada en las consideraciones de utilidad marginal de los consumidores individuales; esta escuela se conoce como "marginalismo" o "escuela austriaca". Otra tendencia abandonó la búsqueda de leyes económicas y se limitó a producir monografías sobre la historia económica: esta fue la llamada "escuela histórica" alemana, cuyo representante más conocido fue Werner Sombart. Rosa Luxemburg criticó la premisa básica de la escuela histórica, que era negar la posibilidad de una ciencia económica universal, porque el comportamiento económico supuestamente depende de la cultura y la tradición. Los fundadores de la "escuela histórica" alemana rechazaban el método deductivo, alegando lealtad al método histórico-inductivo, analizando sólo situaciones históricas particulares y argumentando la imposibilidad de sacar conclusiones generales. Rosa Luxemburg rechazó los argumentos según los cuales la clave del éxito de la economía política clásica estaba en el uso del método "deductivo" y el abandono de ese método (y de cualquier principio fijo o universal en economía política) por parte de la escuela histórica fue lo que la condujo a su esterilidad teórica. Luxemburg creía que, antes de emitir un llamado a un retorno al método de la economía política clásica, era necesario explicar las razones de su abandono por parte de la escuela histórica alemana y la persistente influencia de esta última, a pesar de su debilidad teórica. Esto se debía a que la escuela histórica correspondía a las necesidades de la burguesía, que ya no estaba interesada en descubrir las leyes del modo de producción capitalista; por el contrario, debido a la creciente lucha de clases, el interés de la burguesía era mistificar esas leyes.

La cuestión clave era que los principios de la economía política clásica correspondían a las necesidades del desarrollo social durante la era dorada del capitalismo; implicaba necesariamente un "concepto de la normalidad humana universal de la economía mercantil capitalista". Superar este punto de vista requería un análisis del carácter histórico de la producción capitalista. Por ejemplo, con respecto al trabajo, Ricardo había visto el carácter productor de valor del trabajo como algo natural, pero Marx había explicado que dicho punto de vista era una abstracción correspondiente a determinadas condiciones sociales (la producción mercantil), distinguiendo así entre trabajo individual concreto y trabajo social abstracto (Luxemburg 1900a, p 386-3888). Luxemburg argumentó que para distinguir "estáticamente el doble carácter del trabajo", Marx primero tuvo que distinguir "dinámicamente, en secuencia histórica, los productores de mercancías de los productores en general; es decir, tenía que reconocer la



producción de mercancías como una forma histórica específica". Para lograrlo, Marx "tuvo que convertir la deducción metafísica de los clásicos en su opuesto, en una deducción dialéctica" (Luxemburg 1900a, p. 388). Por lo tanto, era imposible para la economía burguesa regresar a las premisas de la escuela clásica: la única forma de avanzar era el análisis dialéctico de Marx, que por razones de clase la economía oficial no podía aceptar. Rosa Luxemburg creía que era imposible superar "la desesperada incertidumbre de los economistas actuales sobre sí mismos y sobre la naturaleza de la economía política clásica" en el marco de la sociedad capitalista decadente, o, como lo expresó en su propio estilo inimitable, que "es tan imposible que la economía política de hoy vuelva al método deductivo y a la comprensión de los clásicos como lo es para la 'ingenua' poesía de cabaret alemana de hoy regresar al dulce *Tandaradei* de Walther von der Vogelweide" (Luxemburg 1905).

### **La recepción de *Teorías sobre la plusvalía* en *Die neue Zeit***

El primer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Heinrich Cunow (1862-1936), uno de los editores de *Die neue Zeit* y *Vorwärts*, respectivamente la revista teórica del SPD y su órgano central de prensa (Cunow 1905).<sup>88</sup> Cunow haría más tarde un espectacular giro de 180 grados durante la Primera Guerra Mundial y se convertiría en un social-patriota estridente, pero por el momento era un miembro del campo "ortodoxo", y en 1907 se convirtió en profesor de la escuela del partido en Berlín, enseñando junto a Franz Mehring, Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburg. Sus trabajos teóricos incluyen varios estudios de antropología, una historia de la prensa revolucionaria durante la Revolución Francesa y dos pioneros análisis del imperialismo, en los que destacó el papel central de los bancos y del capital financiero en el expansionismo imperialista.<sup>89</sup>

La reseña de Cunow resume la evaluación que hace Marx de los mercantilistas ingleses<sup>90</sup>, la fisiocracia y Adam Smith, señalando cómo el foco de la investigación económica se había movido de la esfera de la circulación en el mercantilismo a la esfera de la producción en los fisiócratas. Cunow pasa a reseñar a continuación el concepto de trabajo productivo e improductivo en Adam Smith y, por último, la crítica del capitalismo en el sistema económico de Marx. El único punto en el que se diferencia de Marx es en su valoración de Sir James Steuart. Cunow pensaba que la evaluación que Marx hace de Steuart como mercantilista tardío era errónea, y que Marx había subestimado los logros teóricos de Steuart.

Pero la cuestión principal que Cunow destacó en su reseña fue la distinción entre trabajo productivo e improductivo. Explicó que el concepto de trabajo productivo está determinado por el carácter de cada formación social, con el

---

<sup>88</sup> Véase también la reseña que hizo Franz Mehring del primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* (Mehring 1905).

<sup>89</sup> Heinrich Cunow, 'Trade-Agreements and Imperialist Expansion Policy' (May 1900), y 'American Expansionist Policy in East Asia' (June-July 1902), en Day y Gaido 2011, pp. 177-210.

<sup>90</sup> Véase también la evaluación de Hilferding sobre Thomas Mun y el mercantilismo en Hilferding 1911.

resultado de que no hay trabajo productivo, abstractamente entendido, que puede ser tratado aparte de los modos históricamente dados de producción. En el contexto capitalista, "el trabajo productivo es el trabajo comprado por un capitalista con una parte de su capital y empleado en la producción con el fin de extraer de él plusvalor, mientras que el trabajo improductivo, por el contrario, es trabajo que proporciona a alguien servicios o valores de uso para la satisfacción de sus necesidades, y que se paga con su ingreso" (Cunow 1905, p. 621).<sup>91</sup>

El segundo volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Gustav Eckstein (1874-1916), más tarde un miembro prominente del "centro" kautskista, a quien León Trotsky hace referencia en su obituario como "uno de los más destacados marxistas austro-alemanes" (Trotsky 1918). Eckstein concedía gran importancia a la crítica de Marx a la teoría de la renta, tal como ésta aparece en las obras de Smith, Ricardo y Rodbertus (Eckstein 1906).

Los fisiócratas veían al trabajo agrícola como el único trabajo productivo, y por lo tanto consideraban a la agricultura como la fuente del excedente social - aunque sacaron un corolario burgués progresista (la defensa de un "impuesto único" sobre la renta de la tierra) de su análisis aparentemente retrógrado. Thomas Malthus afirmaba que el consumo de lujo de los terratenientes era esencial para garantizar un mercado adecuado para la industria. Adam Smith y David Ricardo asignaron a los terratenientes un papel diferente, viendo la renta como una desviación de los ingresos sociales de su uso productivo. Smith escribió que "tan pronto como la tierra de cualquier país se ha convertido enteramente en propiedad privada, a los terratenientes, como a todos los hombres, les encanta cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta incluso por sus productos naturales" (Smith 2007, p. 32). Ricardo, a su vez, derivó la renta de la tierra de los rendimientos decrecientes obtenidos del cultivo de parcelas de tierra cada vez menos productivas, y explicó la tendencia decreciente de la tasa de ganancia por medio de este constante aumento de la renta. La perspectiva de una tasa decreciente de ganancia se convirtió en el principal argumento en contra de leyes cerealeras (*Corn Laws*) de Gran Bretaña, que eran un impuesto a las importaciones de granos y que fueron derogadas en 1846. El análisis de Ricardo puso al descubierto el antagonismo de clase existente entre los terratenientes y los capitalistas, mostrando que la renta de la tierra es un ingreso no derivado del trabajo, una mera deducción de las ganancias, lo que hizo que sus discípulos más radicales llegaran a la conclusión de que la tierra debía ser nacionalizada.

Marx criticó a Ricardo por centrarse en la renta diferencial y excluir la posibilidad de una renta absoluta, un punto que Gustav Eckstein elabora en su reseña. Eckstein mostró que la renta absoluta, derivada de la ganancia extraordinaria obtenida por el exceso de los precios de mercado sobre los precios de producción, presupone una distinción entre los valores y los precios de producción no contemplada en el sistema de Ricardo. Con libre competencia, los capitales suelen pasar de ramas con una composición orgánica superior a la media a los que tienen una composición orgánica inferior, con la esperanza de capturar

---

<sup>91</sup> Es de lamentar que la reseña de Cunow omita el mejor comentario breve contenido en el primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*, es decir, la referencia irónica de Linguet a Montesquieu: 'L'esprit des lois, c'est la propriété' ('El espíritu de las leyes es la propiedad').

un mayor porcentaje del plusvalor. Eckstein señaló que industrias "con baja composición orgánica no pueden, por regla general, evitar la afluencia de nuevos capitales y realizar para sí mismos el plusvalor superior a la tasa de ganancia" (Eckstein 1906, p. 249). Sin embargo, dado que los terratenientes tienen un monopolio sobre un medio de producción no renovable, el flujo de capitales a la agricultura, con su composición orgánica típicamente baja, no ocurrirá sin una "compensación especial" que se paga a los propietarios de tierras en la forma de renta absoluta; es decir, un elemento de la renta total que no puede ser explicado en términos de la diferente productividad de la tierra. Pero este análisis también mostraba que la renta absoluta era un hecho puramente histórico, que pertenecía a una determinada fase de desarrollo de la agricultura y podía desaparecer en una etapa superior. Eckstein comentó que esta posibilidad ya se estaba materializando en 1906:

Antes de la introducción de maquinaria en la industria, el papel del trabajo vivo era aún mayor en la industria que en la producción primaria. Desde entonces, sin embargo, esta relación ha cambiado por completo: con el florecimiento de la química agrícola y la penetración de las máquinas [en la agricultura], un cambio de tendencia se ha producido recientemente también en este campo; la diferencia entre los valores y los precios de producción se ha reducido en la agricultura, y con ella también la renta absoluta de la tierra (Eckstein 1906, p. 251).

Eckstein llegó a la conclusión de que, "en cuanto a la claridad metodológica, la presentación de la renta del suelo, y en particular de la renta absoluta, es superior en este trabajo en comparación con el tercer volumen de *El Capital*" (Eckstein 1906, p. 330).

### **La reseña de Rudolf Hilferding del tercer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* (1910)**

El tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Rudolf Hilferding en un *tour de force* de penetración teórica y claridad conceptual (Hilferding 1911-1912). Dado que Ricardo no distinguía entre capital constante y capital variable, no pudo desarrollar el concepto de lo que Marx llamó la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre sus elementos constantes y variables. Tomando prestado las ideas del físico austriaco Ernst Mach sobre cómo y por qué la ciencia progresa, Hilferding atribuyó la eventual desintegración del sistema de Ricardo —el tema del tercer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía*— a su incapacidad para dar cabida a un hecho fundamentalmente nuevo de la revolución industrial; a saber, que la maquinaria desplaza cada vez más trabajo vivo y da lugar a una composición orgánica creciente del capital, lo que a su vez implica una tasa decreciente de ganancia, ya que sólo el trabajo vivo puede producir plusvalor.

Entre los pensadores cuyas obras Marx critica al retratar la desintegración de la escuela ricardiana, los más destacados fueron Thomas Malthus, James Mill, John Ramsay McCulloch y Richard Jones. Hilferding reseña la manera en que Mill trató de mantener la consistencia lógica del sistema de Ricardo soslayando las

nuevas realidades; cómo McCulloch confundió las "acciones" de la maquinaria con el trabajo vivo y el capital fetichizado; y, por último, cómo Jones criticó el método de Ricardo desde un punto de vista historicista.

Hilferding consideraba a Richard Jones (1790-1855), un sacerdote anglicano y profesor de economía política conservador de la Universidad de Cambridge, como "uno de los más importantes *precursores de la concepción materialista de la historia*" (Hilferding 1911-1912, p. 347, énfasis en el original). De todos los economistas que precedieron a Marx, "Jones fue el que más claramente reconoció y enunció el carácter histórico del capitalismo" (Hilferding 1911-1912, p. 346). Jones escribió que "los principios generales de la economía política hasta ahora han sido establecidos por los escritores ingleses contemplando exclusivamente la forma y la estructura de la sociedad existente en Gran Bretaña" (Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, en Jones 1859, p. 1) – es decir, en una sociedad caracterizada por el hecho de que la mayoría de los trabajadores, tanto en la industria como en la agricultura, eran obreros asalariados, empleados por una clase de capitalistas que poseen los medios de producción, distinta de la clase de los terratenientes. Tal disposición de las clases, Jones argumentó en 1833, podía ser observada sólo en Inglaterra y los Países Bajos, y en algunos lugares de Europa Occidental y de los Estados Unidos. No describía la estructura social de la humanidad durante la mayor parte de su historia, y desde luego no la de la mayor parte del mundo en el momento en el que estaba escribiendo.

En su comentario sobre Richard Jones en *Teorías sobre la plusvalía*, Marx escribió que "la verdadera ciencia de la economía política desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que desaparecerá el antagonismo que aquéllas entrañan" (Marx 1980, Vol. III, p. 380-381). En términos de Hilferding, esto significaba que

Con Jones, la economía política llega al punto en que su anterior suposición consciente o inconsciente - la necesidad, o la existencia asumida implícitamente, de la forma burguesa de producción – tenía que ser abandonada con el fin de hacer posible un mayor progreso de la ciencia. Es el punto a partir del cual la economía va hacia atrás, a la economía vulgar, o hacia al socialismo científico (Hilferding 1911-1912, p. 352).

Hilferding compartía la conclusión de Kautsky de que "Karl Marx comienza donde Richard Jones se detuvo", a lo que añadió que "Marx también comienza donde Ricardo se detiene": "El elemento *fundamentalmente* nuevo en Marx fue su intento de *combinar* la concepción histórica que Jones contrapone al 'método abstracto' de Ricardo con este último, para de esa manera completarlo y revolucionarlo" (Hilferding 1911-1912, p. 350, énfasis en el original). Jones no había ido "más allá de la *descripción histórica* a la *comprensión teórica*. Ese es precisamente el logro de Marx" (Hilferding 1911-1912, p. 351, énfasis en el original). Hilferding concluía que "*La teoría económica del marxismo científico surgió de la unión específicamente marxista del 'método inductivo' de Jones y del método abstracto de Ricardo*. Y las categorías económicas, una vez descubiertas, *se mantuvieron*

históricas" (Hilferding 1911-1912, p. 351, énfasis en el original). De esto Hilferding extraía una conclusión política: "La característica distintiva del socialismo científico es precisamente que el socialismo no es más que el resultado del pleno desarrollo de la economía capitalista" (Hilferding 1911-1912, p. 351).

La publicación del tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* también dio lugar a una reseña conjunta de los tres volúmenes por Otto Bauer, quien en 1910 escribió que sólo después de un lapso de 51 años "tenemos la oportunidad de conocer la parte final de la obra —la parte que Friedrich Engels tenía la intención de publicar como un cuarto volumen de *El Capital*— cuya primera parte Karl Marx publicó en 1859" (Bauer 1910a, p. 365). Al igual que en su ensayo anterior para el cuadragésimo aniversario del primer volumen de *El Capital*, Bauer explora la relación entre Marx y Hegel, en este caso entre *Teorías sobre la plusvalía* y el método empleado por Hegel en sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*:

Así como Hegel organiza todos los viejos sistemas filosóficos como partes integrantes de su propia sistema, como fases de su desarrollo, identificando este desarrollo con el auto-desarrollo de Espíritu en general, Marx no sólo busca las ideas básicas de su teoría, sino también cada uno de sus componentes en los economistas de los dos siglos anteriores, y muestra que el desarrollo interno de esos elementos hasta su organización sistemática en su propia doctrina refleja el desarrollo de la sociedad burguesa (Bauer 1910a, p. 365).

Mientras que Cunow, Eckstein y Hilferding habían explorado autores particulares y problemas teóricos específicos, Bauer resume toda la historia de la economía política de Marx, explicando cómo los conceptos clave se correspondían con los preceptos fundamentales del materialismo histórico:

El desarrollo de las fuerzas productivas encuentra su expresión económica específica en el progreso a una composición orgánica del capital más alta. Así, la teoría supera el viejo problema estático de la distribución del valor, para investigar el problema de las leyes de movimiento de la economía capitalista. Los problemas de la acumulación y la tasa de ganancia, ya planteados por los antiguos economistas, ahora toman nueva forma (Bauer 1910a, p. 374).

Como las contradicciones y los antagonismos se desarrollaron junto con las fuerzas productivas, el análisis del modo de producción capitalista se convirtió en su crítica y llevó al descubrimiento de que las relaciones capitalistas deben ser sustituidas por otras relaciones de producción. En este sentido, Bauer estuvo de acuerdo con Hilferding en su evaluación de Richard Jones, el cual

consideraba al modo de producción capitalista como una fase transitoria en el desarrollo de la humanidad, una etapa de desarrollo que puede ser seguida por otras, en las que los propios trabajadores serán los dueños de los medios de producción y de las reservas necesarias para el trabajo. Mientras investigaba los cambios en las fuerzas productivas y en las

relaciones de producción, Jones también reconoció que la *superestructura ideológica* cambiaba con ellos. Así, Jones ya enunció las ideas fundamentales de la concepción materialista de la historia (Bauer 1910a, p. 371).

En su ensayo "La historia de un libro" (Bauer 1908), escrito en conmemoración del 40 aniversario de la publicación del primer volumen de *El capital*, Otto Bauer lamentaba el hecho de que, ante la necesidad de defender a Marx contra el revisionismo, él y sus correligionarios se vieron obligados a aparecer como meros defensores "ortodoxos" de una verdad recibida. Bauer sentía que los marxistas no podían solamente defender la herencia revolucionaria de Marx, sino que también debían redescubrir su uso del método dialéctico de Hegel con el fin de aplicarlo a las nuevas circunstancias de la vida económica y política. Dos años después, en junio de 1910, Bauer escribió una reseña del libro de Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio de la fase más reciente del desarrollo capitalista* (Hilferding 1985) en la que concordaba con la descripción que ofreció Kautsky del mismo como "una continuación de *El capital* de Marx" (Kautsky 1911, p. 765). Según Bauer, la economía política marxista había hecho pocos progresos desde la muerte de Marx, sobre todo porque los marxistas "ortodoxos" se habían preocupado por la defensa de *El Capital* contra el revisionismo. Mientras tanto, había surgido un nuevo mundo, y las antiguas presentaciones de las tendencias de desarrollo del capitalismo ya no bastaban. Bauer llegó a la conclusión de que "las lagunas resultantes de esta situación han sido, finalmente, llenadas al menos en parte. *El capital financiero* de Rudolf Hilferding nos da lo que siempre hemos necesitado" (Bauer 1910b, en Day y Gaido 2011, p. 415). A la misma conclusión llegó Julian Marchlewski (Karski), uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg, en su propia reseña del libro de Hilferding (Marchlewski 1910) y, por supuesto, Lenin, quien utilizó el libro de Hilferding como la base teórica para su folleto sobre el imperialismo, escrito en 1916 para explicar las causas de la Primera Guerra Mundial (Lenin 1974).

### **La economía política marxista y el método dialéctico**

El más importante exégeta de la obra económica de Marx durante el período soviético temprano fue Isaak Ilich Rubin (Исаак Ильич Рубин, 1886-1937), una víctima de las purgas de Stalin. Rubin es conocido en español sobre todo por su obra *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (Rubin 1928); además han sido publicadas las dos primeras secciones de su *Historia del pensamiento económico* con los títulos de *Los mercantilistas* y *Los fisiócratas* (Rubin 2011 y 2012, existen versiones completas del libro en inglés y portugués, Rubin 1979 y 2014). Estos dos libros establecieron sólidamente la reputación de Rubin, tanto por su conocimiento erudito de la historia de la economía política como por su manejo de la dialéctica, basado en un estudio detallado de los escritos de Hegel en el original alemán.

Pero Rubin es también autor de numerosos trabajos que hasta hace poco sólo estaban disponibles en ruso, incluyendo una historia detallada de la fisiocracia y una biografía de su principal representante, François Quesnay (Рубин 1927a y

1929), así como de una colección de ensayos titulada *Economistas contemporáneos en Occidente* (Рубин 1927b) y de numerosos artículos sobre historia de la economía política y teoría económica (ver la bibliografía compilada por Lyudmila Vasina en Васина 2011). Recientemente hemos traducido media docena de dichos ensayos para un volumen que editamos conjuntamente con el profesor de la Universidad de Toronto, Richard B. Day, titulado *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin* (Brill 2017).

La importancia de Rubin reside en su manejo de las obras de Hegel y en su capacidad para resaltar el análisis dialéctico subyacente en las obras económicas de Marx. Rubin señala que el análisis de Marx sobre la naturaleza dual de la mercancía era una reminiscencia directa de la dialéctica de Hegel del Ser y la Nada:

Hegel considera primero el “ser” y luego la “nada”, para reconciliarlos posteriormente en “el devenir” (*das Werden*). Marx sigue el mismo esquema: primero considera tanto al valor de uso como al valor de cambio como un ser; luego viene la contradicción de su ser, seguida por la exploración de su devenir, es decir, el proceso del movimiento real de las mercancías en el intercambio. La similitud con los esquemas de Hegel también se puede observar en otro punto: el valor de uso y el valor de cambio se consideran inicialmente como determinaciones aisladas; luego entran en una conexión externa, y cada una es considerada como el medio externo para la realización de la otra. Luego viene la interpenetración de estos opuestos cuando adoptan la forma de mercancía y de dinero (Rubin 1930, p. 493-494).

En su resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*, Lenin observó: “Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendía a Marx!!” (Lenin 1914, p. 172). Lenin agregó en sus *Cuadernos filosóficos* que

En *El capital* Marx analiza primero la *relación* más simple, más ordinaria y fundamental, más común y cotidiana de la sociedad burguesa (la mercancía), una relación que se encuentra miles de millones de veces, a saber, el intercambio de mercancías. En ese simple fenómeno (en esta “célula” de la sociedad burguesa) el análisis revela todas las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contradicciones) de la sociedad moderna. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (*a la vez* crecimiento y movimiento) de esas contradicciones y de esa sociedad en la  $\Sigma$  [suma] de sus partes individuales, de su comienzo a su fin (Lenin 1915, pp. 328-329).

Estos comentarios de Lenin resumen el hilo conductor de Rubin en su ensayo “El desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx”, que está dedicado enteramente al método dialéctico de Marx y culmina con un análisis de las crisis (Rubin 1929). En el mismo Rubin completó la tarea que proyectaba Lenin: comenzó con la “célula” inicial de la sociedad burguesa y luego

siguió a Marx dialécticamente (es decir, lógica e históricamente), revelando todas las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista. Como Lenin, Rubín entendió que *El capital* de Marx fue concebido en el marco de su apropiación crítica de la *Lógica* de Hegel.

Como en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, el análisis de Rubín se mueve dentro de un círculo dialéctico de necesidad, partiendo de la inmediatez de una categoría simple (la mercancía, por ejemplo) pasando por su diferenciación interna (los dos polos de la expresión del valor) hasta llegar a una nueva identidad en una categoría superior (en este caso, el dinero, que sirve como equivalente universal para la circulación de mercancías), la cual también resulta contradictoria (el dinero como atesoramiento privado o como medio de pago para saldar obligaciones de crédito privadas, dos funciones que tienen la capacidad de interrumpir la circulación) y por lo tanto genera un desarrollo ulterior. Rubín muestra que en todo el movimiento dialéctico de los tres tomos de *El capital* hay un proceso secuencial de inmediatez que se disuelve en contradicción y que luego regresa a la inmediatez de una autoidentidad más compleja, pero también transitoria —todo lo cual expresa las relaciones de producción continuamente cambiantes entre las personas. Cada grupo de fenómenos, que constituye una unidad, da paso a la polarización y a la diferencia; y cada grupo, que parece ser contradictorio, constituye una unidad dentro de cuyos límites los fenómenos son antítesis.

En el primer volumen de *El capital* Marx escribió: “El hecho de que los procesos que se contraponen autónomamente configuren una *unidad interna*, significa asimismo que su unidad interna se mueve en medio de *antítesis externas*” (Marx 1867, p. 138). “Tal”, agrega Rubín, “es el carácter dual de la ley de la unidad de los opuestos” (Rubín 1929, p. 753).<sup>92</sup> Rubín enfatiza que, a lo largo de este movimiento dialéctico, nada se pierde. Es el automovimiento de la mercancía lo que resulta en el trabajo asalariado y en el capital; pero, a la inversa, el capital es inconcebible sin la producción mercantil. Las categorías superiores siempre contienen a las inferiores, así como las inferiores dan lugar a las superiores.

Marx descubrió este movimiento lógico-histórico cuando combinó el método analítico con el sintético. Mediante el análisis, diseccionó al capitalismo para llegar a los conceptos fundamentales de trabajo y de mercancía; a través de la síntesis, reconstruyó la unidad contradictoria (pero sujeta a una ley) del capitalismo como un todo en el desarrollo de las categorías de su sistema económico.

Marx vio más allá de la “apariencia” de los fenómenos para descubrir sus conexiones internas como parte del proceso único de producción social. En el análisis de Marx, los fenómenos que se han “desvinculado” se revelan como relaciones de producción “alienadas” entre personas, o *formas sociales* de relaciones entre personas que, como dice Rubín, se “fundieron” con las cosas. Rubín muestra, en cada nivel de análisis, a las “determinaciones de forma” reificadas confrontándose entre sí en una condición de contradicción y lucha.

---

<sup>92</sup> Hegel habla de “la unidad de opuestos” (“*die Einheit Entgegengesetzter*”) o de la “unidad de determinaciones opuestas” (“*Einheit entgegengesetzter Bestimmungen*”) (Hegel 1833, pp. 320, 325).



La autonomía externa y la “alienación” de todos los fenómenos económicos en la sociedad capitalista tienen su causa básica en el carácter anárquico y desorganizado de esta última, en la disolución de la sociedad en una serie de productores “independientes” que se encuentran en una relación de alienación recíproca entre sí. Las relaciones de producción entre las personas se reifican o “cosifican” y se adhieren a los elementos materiales de la producción, se alejan del trabajo humano mismo, así como las unas de las otras, y adoptan una forma irracional y enajenada.

Los economistas clásicos destruyeron la separación de las diferentes formas de ingresos no laborales y de capital y revelaron en el trabajo la fuente del valor y del plusvalor. Sin embargo, aparte del hecho de que los clásicos no resolvieron completamente este problema, ya que no aislaron claramente el concepto de plusvalor de sus manifestaciones externas (la ganancia, el interés y la renta de la tierra), sino que sólo delinearon el camino hacia una solución, su método sufría de una deficiencia esencial: intentaron, con la ayuda del análisis, reducir la separación y la alienación de formas de la riqueza las unas de las otras, reduciéndolas a su unidad interna —es decir, en última instancia, al trabajo. Pero la escuela clásica estaba limitada por esta reducción analítica y no tomó la ruta sintética inversa; no mostró cómo las diferentes formas sociales surgen de la unidad, separándose gradualmente y volviéndose externamente independientes las unas de las otras; no mostró el proceso de desarrollo gradual y de formación de las formas, el proceso de la *génesis* de las formas sociales de los productos del trabajo.

Marx logró no sólo descubrir la unidad que yace en la base de los fenómenos contradictorios sino también rastrear todo el proceso de génesis de las formas sociales, que conduce a la diferenciación dentro de la unidad y a la aparición dentro de ella de formas antitéticas. La diferenciación de las actividades y de las relaciones entre los productores de mercancías; la “reificación” o “cosificación” (*Versachlichung*) de las relaciones de producción, su “coalescencia” con las cosas y su “osificación” (*Verknöcherung*) como formas sociales de las cosas; la creciente “independencia” o “autonomización” (*Verselbständigung*) y la “alienación” (*Entfremdung*) de las relaciones de producción y de las correspondientes formas sociales de las cosas; la génesis de las formas simples a las más complejas, que son antitéticas a las primeras y al mismo tiempo constituyen una unidad con ellas; todos estos son simplemente aspectos diferentes del proceso de desarrollo de una sociedad de productores de mercancías que se vuelve cada vez más compleja.

El capitalismo es, por una parte, la negación de la producción mercantil simple y, por otra parte, su desarrollo ulterior. La conexión entre la economía mercantil simple y la economía capitalista tiene el carácter, por lo tanto, de una *unidad de opuestos*. La aparición del capital significa la aparición de *contradicciones* dentro de un entorno previamente homogéneo. Rubin analiza la aparición del capital —y de sus crisis— como un proceso en el que se realizan simultáneamente: 1) la ley sociológica de la división social del trabajo y de la diferenciación de los *grupos y de las clases sociales*; 2) la ley económica de la *reificación* de las relaciones de producción entre las personas y de su fusión con las cosas; y 3) la ley dialéctica general de la *unidad de los opuestos* (Rubin 1929, p. 795).

## La dialéctica de la crisis capitalista

Marx insistió que “en las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa” (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 461). Las crisis son inherentes a la economía capitalista, no a una economía mercantil simple. Pero como el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero —y, por lo tanto, la disolución del acto único de intercambio en dos actos independientes de compra y venta— ya ocurre en la economía mercantil simple, en la misma ya existe la posibilidad (aunque no la necesidad) de crisis. Todas las formas de separación de las relaciones de producción entre las personas y de las formas sociales de las cosas son consideradas por Marx como las condiciones o los momentos de la crisis. El desdoblamiento (*Verdopplung*) de la mercancía en mercancía y dinero, la *metamorfosis de la mercancía*, es “la forma más abstracta de la crisis (y, por tanto, la posibilidad formal de ella)” (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 469).

En la doctrina sobre las funciones del dinero, Marx trazó la alienación gradual del dinero de la mercancía; esta alienación se hizo muy pronunciada en la función de medio de pago. De hecho, la apariencia de la función de medio de pago crea la segunda condición de posibilidad de las crisis, ya que, dada la conexión de toda una serie de productores de mercancías a través de una cadena de obligaciones de pago, la imposibilidad de que uno de ellos venda sus mercancías afecta inmediatamente a toda la serie de los otros productores (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 469-470).

Las categorías de una economía mercantil simple implican la *posibilidad* de las crisis, pero la *necesidad* de las crisis no radica en las condiciones de una economía mercantil simple, sino en las condiciones de una economía capitalista —es decir, de aquel estadio en el desarrollo de la producción mercantil and la que aparece la mercancía fuerza de trabajo, y por lo tanto la explotación del trabajo asalariado por el capital. Más específicamente, la *necesidad* de las crisis radice en el desdoblamiento del proceso de producción del capital en el proceso de *producción* y el proceso de *circulación*. En este desdoblamiento encontramos reproducido, en una nueva forma y sobre una base nueva, el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, que representa la primera y más abstracta posibilidad de las crisis.

La crisis se desarrolla sobre la base del desdoblamiento de la esfera de la circulación del capital de la esfera de la producción directa. Pero incluso dentro de la esfera de la circulación, el capital adopta las formas diferentes y separadas de capital dedicado al tráfico de mercancías y de capital dedicado al tráfico de dinero; cada uno de estas formas tiene una relativa independencia respecto al proceso de producción y obedece a leyes específicas y particulares. Este desdoblamiento del capital constituye, por lo tanto, una de las condiciones importantes para el estallido de la crisis. El desdoblamiento de la esfera de la circulación de la esfera de la producción; el desdoblamiento del comercio al por mayor del comercio al por menor, etc. y el movimiento independiente y único del capital de préstamo y del interés: todos estos fenómenos juegan un papel importante en la explicación del curso de las crisis.

La separación de las diferentes partes del plusvalor en las diferentes formas de ingresos no laborales (ganancia empresarial, interés, ganancia comercial y renta de la tierra) y la relativa autonomía de movimiento que estos ingresos separados adquieren es uno de los momentos más esenciales de las crisis, porque los tipos de ingresos separados no son simplemente el resultado sino también la presuposición del proceso de producción. Este rol lo desempeña, sobre todo, la *tasa de ganancia media*, que es el regulador de la expansión y de la contracción de la producción. El capitalista anticipa de antemano la tasa media de ganancia y, dependiendo de la posibilidad de recibir una tasa de ganancia más alta o más baja, expande o contrae la producción. Este papel autónomo de la tasa de ganancia media, anticipada por el capitalista, tiene una enorme importancia para comprender las crisis. En esencia, la crisis estalla cuando desaparecen las condiciones para que el capitalista reciba la tasa media de ganancia (Marx 1893, p. 330-331).

Las presuposiciones del proceso de producción incluyen no solo la tasa media de ganancia sino también los otros ingresos no laborales. Su magnitud se toma como preestablecida, y los participantes en la producción esperan anticipadamente adquirir estos ingresos no laborales en cierta cantidad. Mientras la producción continúe bajo las condiciones previas, estos ingresos se reciben realmente en la medida acostumbrada, y las expectativas de los participantes en la producción están de hecho justificadas. Pero con el cambio en las condiciones de producción que acompaña el inicio de una crisis, la posibilidad de adquirir estos ingresos en las sumas habituales desaparece. Con el inicio de una crisis, vemos claramente la inadaptación de estas formas sociales separadas de las cosas, y particularmente de las diferentes formas de ingresos no laborales, a las condiciones del proceso de producción. En las condiciones de una crisis, “los tributos fijos —interés, renta— anticipados sobre una tasa de ganancia y explotación del trabajo que *no varían*, siguen siendo los mismos y, en parte, no pueden pagarse. Por lo tanto, [estalla la] *crisis*?” (Marx 1862-1863, tomo II, pp. 474-475).

La crisis pone fin a la aparente autonomía de las diferentes formas de ingresos no laborales. Mientras el proceso de producción se mueva en condiciones inmutables que se repiten continuamente, puede parecer que los ingresos separados son realmente independientes entre sí y que su suma constituye el valor de la mercancía. En realidad, estas formas diferentes y antitéticas de ingresos están de hecho conectadas a través de la unidad de toda la masa de trabajo social y de la masa de valor que éste crea. En condiciones normales, la conexión de los diferentes ingresos con el valor de las mercancías, y su limitación como resultado de este valor, no es detectable en la superficie de los fenómenos. Pero una crisis, que cambia las condiciones generales de producción y, por lo tanto, las condiciones para la formación del valor y del plusvalor, revela la interconexión de todos los ingresos y su subordinación a la ley del valor. “Son las *crisis* las encargadas de poner fin a esta apariencia de autonomía (*Selbständigkeit*)<sup>93</sup> de los diferentes elementos en que constantemente se

---

<sup>93</sup> Wenceslao Roces traduce erróneamente *Selbständigkeit* (autonomía, independencia) como “sustantividad”.

descompone el proceso de producción y que el mismo proceso recrea constantemente” (Marx 1862-1863, tomo III, pp. 458).

Las relaciones de distribución de la sociedad capitalista, que, en palabras de Marx, son simplemente el reverso de las relaciones de producción, forman la base para la aparición de una contradicción entre la producción y el consumo. Las relaciones antagonicas de distribución reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo, lo cual implica que “cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo” (Marx 1893, p. 314). Por un lado, un rasgo característico de la sociedad capitalista es precisamente el desdoblamiento de la producción del consumo y la antítesis entre ellos; por otro lado, la unidad de estos dos momentos se restablece por la fuerza en una crisis.

Las crisis revelan con particular claridad el carácter de la sociedad capitalista como una unidad de opuestos. Si la sociedad capitalista no constituyera un sistema de relaciones de producción separadas y relativamente autónomas entre las personas y de formas sociales de las cosas —un sistema repleto de las mayores contradicciones— las crisis no podrían ocurrir. Por otro lado, sin embargo, estas mismas crisis revelan el carácter de este sistema como una unidad y muestran la subordinación de todos los elementos separados a una única ley reguladora, la ley del valor. Las crisis restablecen temporalmente el equilibrio, pero sólo a fin de sentar las bases para un desarrollo más amplio y para la intensificación de las contradicciones inherentes al capitalismo. Esto, a su vez, genera crecientemente las condiciones para el inicio de una crisis grandiosa que destruya al sistema mismo de las relaciones de producción en la sociedad capitalista y haga necesaria la transición de la forma de economía capitalista a la socialista (Rubin 1929, pp. 808-813).

### **Conclusión: La crítica de la economía política como base científica del comunismo**

El último capítulo del tercer tomo de *El capital* se titula “Las clases”, y en él Marx muestra las raíces económicas del antagonismo entre asalariados, capitalistas y terratenientes. Pero dejar al descubierto los fundamentos económicos de la lucha de clases en la sociedad actual era solo una parte del proyecto de investigación de Marx. Otro objetivo, incluso más importante, fue mostrar cómo las tendencias de desarrollo del capitalismo revelan que se trata de una etapa transitoria en la historia de la humanidad, que apunta más allá de sí misma a una etapa superior, en la que los antagonismos de clase serán trascendidos.

Toda la historia de la humanidad ha sido una historia de la apropiación gradual de la naturaleza por parte del trabajo humano y de la esclavización progresiva de la mayoría por una minoría cada vez más pequeña de explotadores. La concentración y centralización de los medios de producción, así como la división internacional del trabajo producida por el capitalismo, han creado las bases para una nueva formación social, una asociación de productores libres e iguales que ejercerán un control consciente sobre su procesos de producción y reproducción, y por lo tanto regularán el curso del desarrollo social a fin de

asegurar el mayor alcance posible para el desarrollo de la personalidad humana. El trabajo concreto, con el cual Marx comenzó el primer volumen de *El Capital*, regresará de la abstracción al concreto universal del trabajo autodeterminado en la forma de un plan social determinado por los productores asociados.

Siguiendo a Marx, Rubin concluye que, en última instancia, todo el sistema de contradicciones de la sociedad capitalista apunta más allá de sí mismo, a la restauración de la comunidad humana. La comprensión de la historia por Marx comienza con la familia patriarcal y con la comunidad primitiva, y termina con la proyección de una comunidad restaurada que trasciende las divisiones de clase, pero también conserva la riqueza de la historia. Una historia de luchas de clases que culmina en el conflicto entre los que poseen y los que crean los medios de producción prepara el terreno para una verdadera "eliminación" de las formas de vida social enajenadas y aisladas, y para una verdadera revelación de la unidad que se encuentra en su base. "Cuanto más crece el poder del trabajo 'alienado' (capital) sobre el trabajo vivo, más se crean las condiciones para la eliminación de esta alienación". Es precisamente porque el capital desarrolla las fuerzas productivas del trabajo hasta un punto en el cual ya no pueden operar dentro de los límites de las relaciones de producción capitalistas que también prepara su propio fin (Rubin 1929, p. 817).

## Referencias

Adler, Max 1903, "Sombarts 'historische Sozialtheorie'", *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 16, H. 18, pp. 485-491, 550-560.

Bailey, Samuel 1825, *A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value; Chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers*, London: R. Hunter.

Bauer, Otto 1904, "Marx' Theorie der Wirtschaftskrisen", *Die Neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), pp. 133-48, 164-70.

Bauer, Otto 1908, "Die Geschichte eines Buches", *Die neue Zeit*, 26. 1907-1908, 1. Bd. (1908), H. 1, pp. 23-33.

Bauer, Otto 1910a, "Theorien über den Mehrwert", *Der Kampf*, Band 3 (1910), reprinted in *Werkausgabe*, Band 8, pp. 365-376.

Bauer, Otto 1910b, "Das Finanzkapital", *Der Kampf*, 3 (June): 391-7. Versión inglesa en Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 413-424.

Bax, Ernest Belfort 1900, "Die 'Lehren' des Herrn Professor Sombart", *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 46, pp. 591-596.

Bernstein, Eduard 1895, "Der dritte Band des 'Kapital'", *Die neue Zeit*, 13.1894-95, 1. Bd. (1895), H. 11, H. 12, H. 13, H. 14, H. 16, H. 17, H. 20, pp. 333-338, 364-371, 388-398, 426-432, 485-492, 516-524, 624-632.

Bernstein, Eduard 1982, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), edición a cargo de José Aricó, Mexico, D.F.: Siglo XXI.

Böhm-Bawerk, Eugen von 2007, *Karl Marx and the Close of His System: A Criticism* (1896), edited with an introduction by Paul M. Sweezy, Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Böhm-Bawerk, Eugen von, Rudolf Hilferding y Ladislav von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista*, Córdoba: Pasado y Presente, 1974. Incluye: Eugen von Böhm-Bawerk, "La conclusión del sistema de Marx (1896)" (*Zum Abschluss des Marxschen Systems*) y Rudolf Hilferding, "La crítica de Böhm-Bawerk a Marx (1904)" (*Böhm-Bawerks Marx-Kritik*).

Cornu, Auguste 1955-1970, *Karl Marx et Friedrich Engels: Leur vie et leur oeuvre*, tome I: *Les années d'enfance et de jeunesse, la gauche hégélienne, 1818/1820-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1955, tome II: *Du libéralisme démocratique au communisme, la "Gazette rhénane", les "Annales franco-allemandes", 1842-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1958, tome III: *Marx à Paris*, Paris: Presses Universitaires de France, 1962, tome IV: *La formation du matérialisme historique (1845-1846)*, Paris: Presses Universitaires de France, 1970.

Cunow, Heinrich 1905, "Theorien über den Mehrwert: I. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith", *Die neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), H. 16, H. 17, H. 19, pp. 497-506, 547-555, 617-624.

Day, Richard B. 1980, "Rosa Luxemburg and the Accumulation of Capital", *Critique*, Vol. 12, No. 1 (Winter), pp. 81-96.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2018, *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill.

Eckstein, Gustav 1906, "Marx' Kritik Ricardos", *Die neue Zeit*, 24. 1905-1906, 2. Bd. (1906), H. 34, H. 36, pp. 245-252, H. 36, pp. 321-332.

Gaido, Daniel and Manuel Quiroga, "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism", *Capital & Class*, Vol. 37, No. 3, pp. 437-455.

Hegel, G.W.F. 1833, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie I*, in Hegel, *Werke*, Band 18, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1986.

Hegel, G.W.F. 1982, *Ciencia de la lógica*, Parte II, traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires: Ediciones del Solar.

Hegel, G.W.F. 2005, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana, Madrid: Alianza Editorial.

Hilferding, Rudolf 1911, "Aus der Frühzeit der englischen Nationalökonomie", *Die Neue Zeit*, 29.1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 26, p. 908-21.

Hilferding, Rudolf 1911-1912, "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomie", *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 2. Bd. (1911), H. 43, H. 44, H. 51, pp. 572-81, 620-8, 885-94, and 30. 1911-1912, 1. Bd. (1912), H. 10, pp. 343-354.

Hilferding, Rudolf 1985, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* (1910), Madrid: Tecnos.

Jones, Richard 1859, *Literary Remains: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the late Rev. Richard Jones*, edited, with a prefatory notice, by the Rev. William Whewell, London: John Murray.

Kaufman, Illarion Ignat'evich 1872, "Kapital. Kritika politicheskoi ekonomii", *Vestnik Evropy*, No. 5, May 1872, pp. 427-37.

Kautsky, Karl 1884, "Das 'Kapital' von Rodbertus", *Die neue Zeit*, 2 (1884), H. 8, H. 9, pp. 337-350, 385-402.

Kautsky, Karl 1886, " 'Das Elend der Philosophie' und 'Das Kapital'", *Die neue Zeit*, Vol. 4, H. 1, H. 2, H. 3, H. 4, pp. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Kautsky, Karl 1899, *Bernstein und das sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik*, Stuttgart: Dietz. Versión castellana traducida de la edición francesa: *La doctrina socialista: réplica al libro de Eduardo Bernstein, Socialismo teórico y socialismo práctico*, traducción y nota preliminar de Pablo Iglesias y Juan A. Mella, Buenos Aires: Claridad, 1966.

Kautsky, Karl 1911, "Finanzkapital und Krisen (Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*)", *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 22, 23, 24, 25, pp. 764-772, 797-804, 838-864, 874-883. Versión parcial en castellano: "Capital financiero y crisis," *En defensa del marxismo*, N° 37, marzo 2010, pp. 51-82.

Kautsky, Karl 2002, *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Buenos Aires: Siglo XXI. Título original: *Die Agrarfrage, eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie* (1899).

Kautsky, Karl 2009, *The American Worker* (1906), en Richard B. Day y Daniel Gaido (eds.), *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record*, Leiden: Brill, pp. 610-661.

Lenin, V. I. 1899a, "Book Review: Parvus, *The World Market and the Agricultural Crisis*", *Nachalo*, No. 3, February 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 65-66.

Lenin, V. I. 1899b, "Book Review: Karl Kautsky. *Die Agrarfrage*", *Nachalo*, No. 4, April 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 94-99.

Lenin, V.I. 1914, "Resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*", *Cuadernos filosóficos*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1980, tomo 42, pp. 83-226.

Lenin, V.I. 1915, "Sobre el problema de la dialéctica", *Cuadernos filosóficos*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1980, tomo 42, pp. 327-334.

Lenin, V. I. 1972, *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria* (1899), Santiago: Quimantú.

Lenin, V. I. 1974, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: Ensayo popular* (1916), Buenos Aires: Editorial Polémica.

Luxemburg, Rosa 1900a, "Zurück auf Adam Smith! ", *Die Neue Zeit*, 8. 1899-1900, 2. Bd., H. 33, pp. 180-186, version inglesa en Day and Gaido 2018, p. 380-389.

Luxemburg, Rosa 1900b, "Die 'deutsche Wissenschaft' hinter den Arbeitern", *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 51, H. 52, pp. 740-747, 773-782.

Luxemburg, Rosa 1903, "Im Rate der Gelehrten", *Die neue Zeit*, 22. 1903-1904, 1. Bd. (1904), H. 1, pp. 5-10.

Luxemburg, Rosa 1905, "Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx", *Vorwärts*, Nr. 7, 8. Januar 1905. Reprinted in Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Bd. 1, 2. Hbd., S. 462-476.

Luxemburg, Rosa 2011, *¿Reforma social o revolución?* (1899), Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Marchlewski, Julian 1910, "Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*", *Leipziger Volkszeitung*, 198 (27 August 1910). Versión inglesa en Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 425-440.

Marx, Karl 1859, *Contribución a la crítica de la economía política*, edición, advertencia y notas a cargo de Jorge Tula, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2008.

Marx, Karl 1862-1863, *Teorías sobre la plusvalía: Tomo IV de El Capital*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Marx, Karl 1867, *El capital: Crítica de la economía política*, Tomo 1, Vol. 1: Libro primero: *El proceso de producción del capital*, México, D.F.: Siglo XXI, 2008.

Marx, Karl 1893, *El capital: Crítica de la economía política*, Tomo III, Vol. 8: Libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista*, México, D.F.: Siglo XXI, 2009.

Marx, Karl 1891, "Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms: Aus dem Nachlaß von Karl Marx", *Die neue Zeit*, 9.1890-91, 1. Bd. (1891), H. 18, pp. 561-575.

Marx, Karl 1903, "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie" (23 August 1857), *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 23, 24, 25, S. 710-718, 741-745, 772-781.

Marx, Karl 1905-1910, *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*, Hrsg. von Karl Kautsky, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 3 vols. in 4: 1. *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith*, 1905, XX, 430 S. (Internationale Bibliothek, 35); 2,1. *David Ricardo*, 1905, XII, 344 S. (Internationale Bibliothek, 36); 2,2. *David Ricardo*, 1905, IV, 384 S. (Internationale Bibliothek, 37); 3. *Von Ricardo zur Vulgäroökonomie*, 1910, XIV, 602 S. (Internationale Bibliothek, 37/a).

Marx, Karl 1975a, "Tesis sobre Feuerbach" (1845), en Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires: Pasado y Presente, pp. 71-73.

Marx, Karl 1975b, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro primero: *El proceso de producción del capital* (1867), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1976a, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro segundo: *El proceso de circulación del capital* (1885), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1976b, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista* (1894), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1980, *Teorías sobre la plusvalía: Tomo IV de El Capital*, traducción de Wenceslao Roces, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 3 vols.

Marx, Karl 1987, *Miseria de la filosofía: Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*, México, D.F.: Siglo XXI.

Marx, Karl 2008, *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 2010, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires: Colihue.



Marx, Karl y Friedrich Engels 1974a, *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes. Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (1846), Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, Karl y Friedrich Engels 1974b, *Trabajo asalariado y capital*, en *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, pp. 145-178.

MECW: Marx, Karl, and Friedrich Engels 1975-2004, *Collected Works*, New York: International Publishers, 50 vols.

Mehring, Franz 1905, "Ein neues Werk von Karl Marx" (4. Februar 1905), in Mehring, *Aufsätze zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, Berlin: Dietz, 1980 (*Gesammelte Schriften*, Bd. 4), pp. 24-29.

Parvus 1896 (Alexander Helphand), "Der Weltmarkt und die Agrarkrisis," *Die Neue Zeit*, 14.1895-96, 1. Bd.(1896), H. 7, H. 9, H. 11, H. 17, H. 18, H. 20, H. 21, H. 24, H. 25, H. 26, pp. 197-202, 276-83, 335-42, 514-26, 621-31, 747-58, 781-88, 818-27.

Rodbertus-Jagetzow, Carl 1851, *Dritter Brief an von Kirchmann von Rodbertus. Widerlegung der Ricardoschen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlin.

Roth, Regina et. al. 2004, "Einführung" zu Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Dritter Band, MEGA, Berlin: Akademie Verlag.

Rubin, Isaak Illich 1928, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1974.

Rubin, Isaak Il'ich 1929, "The Dialectical Development of Categories in Marx's Economic System", en *Responses to Marx's Capital*, pp. 728-818.

Rubin, Isaak Il'ich 1930, "Marx's Teaching on Production and Consumption", en *Responses to Marx's Capital*, pp. 448-535.

Rubin, Isaak Ilych 1979, *A History of Economic Thought* (1929), London: Ink links.

Rubin, Isaak Illich 2011, *Los mercantilistas. Historia del pensamiento económico 1*. Madrid: Maia Ediciones.

Rubin, Isaak Illich 2012, *Los fisiócratas. Historia del pensamiento económico 2*. Madrid: Maia Ediciones.

Rubin, Isaac Ilich 2014, *História do Pensamento Econômico*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Schmidt, Conrad 1895, "Der dritte Band des Kapital", *Sozialpolitisches Zentralblatt*, 25. Februar pp. 255-8. Reprinted in Roberto Marchionatti (ed.), *Karl Marx: Critical Responses*, Routledge, 1998, Vol. II, pp. 135-143. French ed.: Conrad Schmidt, 'Le IIIe volume du Capital de Karl Marx', in *Le devenir social*, 1re année, No 1er, avril 1895, pp. 181-193.

Shionoya, Yuichi 2005, "Rational Reconstruction of the German Historical School: An Overview", in Shionoya, *The Soul of the German Historical School: Methodological Essays on Schmoller, Weber and Schumpeter*, New York: Springer, pp. 1-12.

Sieber, Nikolai Ivanovich 1871, "Marx's Theory of Value and Money", translated by Rakhiya Mananova and James D. White from Sieber, *David Ricardo's Theory of Value and Capital in Connection with the Latest Contributions and Interpretations*,

in Paul Zarembka (ed.), *Marx's Capital and Capitalism: Markets in a Socialist Alternative* (Research in Political Economy, 2001, Vol. 19, pp. 17-45).

Smith, Adam 2007, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nation*, Petersfield, Hampshire: Harriman House.

Sombart, Werner 1894, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx," *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, vol. VII, Berlin, pp. 555-594.

Sombart, Werner 2010, *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906), Madrid: Capitán Swing Libros.

Trotsky, Leon 1918, "Gustav Eckstein", *Nasbe Slovo*, No. 178 (August 3), reprinted in Trotsky, *Political Profiles*, translated by R. Chappell, London: New Park, 1972.

Tudor, H. and J.M. Tudor (eds.) 1988, *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*, Cambridge: Cambridge University Press.

### **Referencias en ruso**

Рубин, Исаак Ильич 1927а, *Физиократы. Очерк из истории экономической мысли*. М.; Л., 1927. [*Fisiócratas. Ensayo sobre la historia del pensamiento económico*. Moscú, Leningrado, 1927.]

Рубин, Исаак Ильич 1927б, *Современные экономисты на Западе*. М., 1927. [*Economistas contemporáneos en Occidente*. Moscú, 1927.]

Рубин, Исаак Ильич 1929, Франсуа Кенэ. Основатель физиократической теории. М., 1929. [*François Quesnay. El fundador de la teoría fisiocrática*. Moscú, 1929.]